

parte en obra tan santa. (1) Empero los lugares y sus habitantes, posteriores en el azote á Leon ó en otros castigos acaso más tremendos; no tienen la esperanza de auxilios semejantes, agotada con el esfuerzo anterior la fanfarrona filantropía de nuestra época, tan falta de caridad, y más propensa á especular con la miseria ajena que á aliviarla de algún modo. En el Distrito Federal, día á día, cuántos peligros no corrimos de un formidable asalto del líquido elemento, asediándonos, en combinación las aguas pluviales con las de nuestros lagos; ora presentándonos nuestro Dios irritado el castigo como inminente; ora suspendiéndole, aplacado por nuestra augusta patrona la Virgen Purísima, cuya divina planta besó reverente, felicísimo, el Tepeyac. Pero por nuestra parte en vez de procurar el desagravio de la Justicia Infinita, desviamos toda idea de su potente intervención en los alictivos acontecimientos, para fijarla *exclusivamente* en las causas naturales, es decir, en los inmediatos agentes; pero ¿Quién derrite ó congela con su soberana voluntad los velos de los polos y guía el curso de los gigantes lumináres esparcidos por el espacio? Los ángeles y los santos llenos de admiración ante las variadas combinaciones de la Sabiduría eterna, en nuestro planeta, siéndole tan dóciles los elementos físicos como rebeldes los intelectuales y morales, testigos son de los esfuerzos de Jesucristo y de su Santísima Madre para librarnos de los horrores que se nos esperan en la tierra, ó al menos para atenuarlos; y sobre todo para separarnos del infierno, verdadero y único mal de eterna desventura. Los Angeles y los Santos son hoy nuestros intercesores y bajo el estandarte glorioso de María, su soberana Reina, combaten en favor de la descendencia de Adán; pero depondrán en contra de los cobardes á manifestarse católicos: en contra de los que se entregan al enemigo, y en contra de quienes solícitos se alisten en las filas de éste. Y algún día serán esos mismos Angeles y Santos fiscales de cuantos no estuvieren en las milicias de la Santa Iglesia; y pedirán su condenación.

Los sábios comienzan á descubrir apenas *causas de trastornos*; pero los trastornos mismos están anunciados con mucha antelación, por sencillas enclaustradas, ó por humildes campesinas, por lo cual, si tanto nos admira el alcance de la miopía de la inteligencia humana, nos debe maravillar mucho más la luz refulgente con la cual ilumina Dios á muchos de sus siervos, pues han visto y anunciado con pasmosa anticipación, acontecimientos ya cumplidos posteriormente con exactitud admirable, y todo cuanto estamos tocando; viniendo la ciencia en

(1) Muchos de los que cooperaron á hacer tanto bien á Leon están ya premiados, pues consiguieron la mezquindad á que aspiraban, es decir, obtuvieron los elogios de un momento hácia ellos y sus ostentosos servicios. Por desgracia acaso sean muy pocos los que movidos por la desinteresada caridad divina, merezcan verdaderos premios, tales como auxilios extraordinarios, para sí ó sus descendientes, en la hora del castigo general, y las sólidas y eternas recompensas de la gloria. ¿Quién puede estar seguro de no presenciar el combate de la crisis, cuando acaso en él nos encontramos? Hagamos el bien para alcanzar misericordia. E.

apoyo de la realización de lo previsto y anunciado para más tarde, y recibido con tanto desprecio mientras no pertenecían tales oráculos á la inteligencia humana sino á la Sabiduría divina. (1)

Pero los sábios nos determinan los fenómenos de una manera fatal y como indeclinable (2) olvidando en las leyes de Natura, la intervención de una Mano Sagrada, de un Ojo Providente y de un Poder sin límites que introduce, para contrariarlas, cuando le place, un agente cualquiera, como el desarrollo de ocultas ó desconocidas fuerzas, ó una insignificante desviación; burlando así los cálculos más exactos, sin quebrantar las leyes comunes y ordinarias; pero ¡qué! si también éstas, al mandato del Omnipotente sumisas se despojan de sus poderosas facultades, rinden sus conocidas fuerzas y abdican ante Él, todo su poder. A la voz del Criador la Madre naturaleza toda se anonada.

Por eso los *oráculos* del cielo, á diferencia de los filósofos del siglo, no nos presentan, á los pobladores de la tierra, la pérdida de toda esperanza cual único remedio en la expectativa de las grandes calamidades; pues, por el contrario, los inspirados las marcan sucesivamente, y señalan á la vez el modo de conjurarlas, entrañando el pensamiento de que se eviten los castigos que anuncian.

La Señorita Josefa Lamarine dice pues:

Pág. 311, p. 13. V. P. t. 2.º “Ha llegado la hora de las tinieblas, las tinieblas han llegado.”

“*Hé visto inundaciones.*” (3)

“La religión renacerá de sus cenizas; se mostrará en toda su sublimidad por algún tiempo.”

(1) No hemos insertado en las profecías lo ya cumplido porque nuestro objeto exclusivo son los sucesos futuros, limitándonos á ellos, pues la comparación y análisis además de lo pasado y lo presente, nos detendría mucho, pudiendo quien quiera profundizar estos puntos ocurrir á las fuentes. A.

(2) El pronóstico del sábio alemán al que se refiere El Tiempo en su número 1509 (año 1888) viene en corroboración de los grandes fenómenos anunciados por los profetas modernos y por el Apocalipsis como precursores de los últimos tiempos. Pero ese fenómeno señalado para 1897, en mi concepto no ha de determinar el fin del mundo sino acaso algún trastorno notable, pues que la Sagrada Biblia parece señalar sucesos que deben cumplirse antes del final cataclismo de nuestro planeta, y además debe preceder el triunfo de la Iglesia que está anunciado unánimemente en las profecías modernas; que ha sido de una tradición antiquísima, y que acaso esté confirmado por varios textos sagrados. E.

[3] El Universal del sábado 6 de Octubre de 1888, hablando de la reciente inundación de Cosamalóapam increpa á sus habitantes porque “cuando la creciente tocaba á su apogeo y la situación se estaba haciendo por momentos más difícil, clamaban al cielo, siendo así que se trataba de un fenómeno natural.”

Natural, muy natural es la muerte; y, precisamente porque los racionales esperan un más allá y los católicos saben que todavía es Padre quién va á ser muy pronto únicamente Juez, claman al Dios que adoran; á diferencia de los irracionales: estos sólo le tienen horror instintivo á la muerte, sin encontrar medio de dulcificarla, pues si le hallasen no son tan brutos que le despreciaran.

Cuando el articulista se ilustre, sabrá cuáles son los fundamentos de las sapientísimas costumbres de los católicos y que hay, ha habido y habrá siempre entre éstos, en cualquier ramo en que luzca nuestro oficioso mentor, notabilidades á las que él no les llega ni al tobillo. A.

Pág. 313, p. 2.º Y en otra ocasión se le dijo: "En el año de 1900 ha venido el Anticristo."

"Después oyó por dos veces "1931." (1) "Preguntaba interiormente de donde sería?—De Jerusalén, de un musulmán, reinará en Roma y hará morir al Santo Padre. En todos los caminos se levantarán cadalsos; el Anticristo ha jurado odio á muerte á todos los cristianos. ¡Felices los que hubieren recibido *el sacramento de la Confirmación!*"

A la Beata Dominga del Paraiso (2) le dijo Ntro. Señor: "Esposa mía, pide y llora por mis fieles, porque vendrá un tiempo, en el cual, declinando mi fé, faltará en muchos y quedará en pocos. Más también vendrá el tiempo, creeme, en el cual llenaré los corazones con tanto espíritu mío, que los hombres admirarán mi bondad, vivirán en la santidad, temblarán siempre de mí y de mis cosas, y conversarán con los ángeles."

"Pero antes de este tiempo, *arrancaré las raíces malignas y quitaré del mundo á una gran multitud de hombres*; porque será preciso hacer esto, y aun lo desearán y lo pedirán también mis siervos."

«Llegará un tiempo en que se pondrán acechanzas á los sacerdotes y se les perseguirá con tal ímpetu de malicia, que parecerá que van á destruir mi Iglesia. . . . Mas cesará por fin aquella tempestad.»

Sor Natividad, floreció en el siglo XVI. libro 1.º, Futuri destini dice: Tres días de Tinieblas, pág. 40. «no puedo ocultar las esperanzas que Dios me dá sobre el restablecimiento de la Religión y recobro de los poderes del Sumo Pontífice. Veo en la Divinidad un gran poder conducido por el Espíritu Santo, y que en un segundo trastorno restablecerá el orden.»

«Los malos, decía el Señor, dan decretos contra mi Iglesia, pero según los de mi justicia perecerán con sus decretos y leyes sacrilegas. Sí, perecerán; está ya determinado, la sentencia pronunciada, y mi poderoso brazo los precipitará como un rayo al fondo del abismo, y caerán con la misma prontitud y violencia que Lucifer y sus culpables secuaces.»

A una Italiana devota se le dijo: (3)

«Con tus ojos contemplarás el exterminio y llorarás el sacri-

[1] Pero como se ha retardado la prueba y el castigo, mi humilde opinión es que, no ha de ser á costa del tiempo de la misericordia y con disminución de la época del premio y del goce en las delicias del Sacratísimo Corazón de Jesús; y aun más me atrevo á decir que en la mano de los hombres está la prórroga también de la era del triunfo, acogiéndose á los Corazones de Jesús y de María y al patrocinio de Sr. San José, al de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, al de San Miguel y al de todos los Angeles y Santos. Porque si en consideración á los justos y muy particularmente á las víctimas voluntarias se ha retardado el castigo, prolongándose el sufrimiento de los buenos, ¿cómo no se ha de obtener mayor duración á la era del premio? siendo muy digno de notarse la larga permanencia de los últimos Pontífices en la silla de San Pedro. E.

[2] Libro 1.º. Futuri destini citada por los tres días de Tinieblas.

(3) Se dió á luz esta revelación en 1859 en Los Tres días de tinieblas, página 42.

lego despojo de las cosas sagradas y la tristísima desolación que sobrevendrá á mis escogidos: atrevida la muerte cegarà muchas víctimas: será escarnecida con burla la Santa Iglesia Católica; y la Italia condenada por los malvados á sufrir crueldades inauditas. Mas todo ésto se desvanecerá como un fantasma: está cercano el tiempo del fatal trastorno, aunque los necios se esfueracen en sostener lo contrario. . . . Ya ha sonado la hora contra tí, sacrilego y contra tí incrédulo. Pero no sin tí; ¡oh justo! tendrán lugar tan terribles acontecimientos.» . . .

Un sacerdote de Turín dejó estas revelaciones:

«Los impíos rumiando en su mente maldades horrendas, se decían victoriosos: Ha concluido la era de los sacerdotes y religiosos de Roma; y la sangre de los ungidos del Señor, de las monjas y de los fieles virtuosos, correrá en abundancia. . . . Y hé aquí que una hermosa mañana sopló un viento entre levante y mediodía para los malos que son homicidas; y del Septentrion vino un granizo asolador enviado por la Divina Justicia. Espantados los malos se miraban, palidecían silenciosos, temblaban, huían y caían.» (1)

«Mas el mismo viento y granizo era saludable para los buenos los cuales se levantaban como la yerba del prado, abatida por el furioso huracán, al vivificarla benéfico el sol.» Pág. 252 del libro «Las profecias» citado por Los Tres días de tinieblas pág. 45.

El Padre Nectou, jesuita muerto en 12 de Julio de 1772 considerado con justo título por los PP. de la Compañía, como un santo y además como un profeta, según Mons. Leonnet Arzobispo de Alby, nos dejó entre otras las siguientes predicciones.

V. P. tomo 2.º, pág. 184, p. 5.º «Se formarán en Francia dos partidos que se harán guerra á muerte. El uno será más numeroso que el otro, pero triunfará el más débil. Habrá entónces un momento tan espantoso que se creará llegar el fin del mundo. La sangre formará arroyos en algunas grandes ciudades, se rebelarán los elementos. Será un remedo del juicio final.»

«Una grande multitud perecerá en esta catástrofe, pero no prevalecerán los malos. Tendrán, sí, la intención de destruir enteramente la Iglesia, pero no se les concederá tiempo para ello,

(1) Preludios de este vaticinio comienzan á cumplirse, pues ha tenido lugar un trastorno semejante en París el 24 de Febrero de 1889. Un cablegrama recibido el día 25 dice: "A las nueve de la mañana de ayer tuvo lugar notable fenómeno meteorológico. Hé aquí lo que sucedió: En la mañana de ayer hizo terrible frío; corría un viento norte glacial; cuando de improviso invadieron á esta ciudad tan profundas tinieblas que parecía de noche; cayó la nieve con extraordinaria abundancia durante algunos momentos, y al fin se desató terrible tempestad, como pocas veces se había visto. Los caballos se encabritaron; los vehículos de todas clases chocaron y durante diez y ocho minutos que duró el fenómeno reinó en la ciudad indescribible confusión y espanto. Tiempo, miércoles 27 de Febrero de 1889. E.

pués este período será de corta duración. En el momento en que se crea todo perdido, todo quedará salvo.»

«Durante este trastorno espantoso que al parecer, será general, y no tan sólo en Francia, París será enteramente destruído. Será tan completa la destrucción que, pasados veinte años, los padres se pasearán con sus hijos sobre las ruinas, y para satisfacer á sus preguntas les dirán: hijo mío, aquí hubo una gran ciudad, Dios la destruyó por causa de sus crímenes.»

«En seguida . . . todo volverá á entrar en órden; se hará justicia á todo el mundo, la contrarrevolución habrá terminado. Será entónces tal el triunfo de la Iglesia como jamás lo habrá habido semejante. Los cristianos dichosos que hayan sobrevivido á la primera revolución de Francia (1) darán gracias á Dios por haberlos reservado para contemplar un triunfo tan completo de la Iglesia.»

«Estará próxima esta catástrofe cuando la Inglaterra comience á commoverse: por esta señal se conocerá, como se conoce la aproximación del verano cuando la higuera comienza á brotar.» (2)

«Inglaterra á su vez experimentará una revolución más terrible que la revolución francesa, y durará bastante para que Francia tenga el tiempo de tranquilizarse. Francia será la que ayude á Inglaterra al restablecimiento de la paz.»

«Cuando estén próximos estos sucesos que deben traer el triunfo de la Iglesia, se hallará todo tan trastornado en la tierra, que se creará que Dios ha abandonado enteramente á los hombres á su réprobo sentido, y que la Divina Providencia no se cuida ya del mundo. En una palabra, el desórden será tan completo que nada se reconocerá en él.

«París será destruído de modo que aparezcan señales para que los buenos huyan»

Habiéndole escrito la Madre Geoffroy la muerte de Luis XVI y la del Delfin, le contestó (el P. Nectou): «Hija mía, me habeis puesto en grande embarazo; habeis enredado mi hilo en el punto donde estaba más enredado; *el niño no debía perecer.*» Como en el caso, muchas veces al engañarse los hombres, atribuyen engaño á los profetas y aun los desconciertan; pero otros videntes afirman que Luis XVII no murió en la Torre del Temple, y por lo mismo, quienes

(1) No se olvide que la Misericordia infinita ha estado retardando el castigo; pero este lugar revela su proximidad, pues muy pocos han de quedar ya que hayan sobrevivido al 93. E.

(2) Ya ha comenzado Inglaterra á commoverse por los fenianos é irlandeses y con el retorno al catolicismo, tan notable, de personajes y muchedumbres en masa; y últimamente con los huelguistas que tienen una importancia mayor de la que aparece á primera vista. Meditense los cablegramas que se están publicando en los periódicos de esta capital desde Agosto á Setiembre del presente año de 1889. E.

se han engañado son los que en esta circunstancia, concluyente, según la historia desechan los vaticinios de varón tan respetable.

El venerable Padre Juan B. Maria Vianney muy conocido con el título de Cura de Ars, por la feliz parroquia puesta bajo su dirección, dotado con el dón de milagros y de espíritu profético, dejó anunciados los sucesos relativos á la guerra franco-prusiana, habiéndose cumplido todos sus vaticinios, hasta nuestros días, con una exactitud admirable; y respecto de lo porvenir dijo á un hermano de las misiones de París.

Pág. 142, p. 2.º V. P. t. 2.º «Los enemigos no se irán definitivamente; volverán todavía y destruirán todo á su paso; no se les resistirá, sino que se les dejará avanzar, y después de esto se les cortarán los viveres y se les causará grandes pérdidas; se retirarán hácia su país, se les acompañará y apenas habrá quienes vuelvan; entónces se les volverá á tomar todo lo que se hubiesen llevado, y aun mucho más.»

En 6 de Noviembre de 1871 un hermano de la Compañía dice haberle comunicado dicho Padre lo siguiente:

«El gran negocio no ha pasado: París será demolido y realmente incendiado, sin embargo no todo en lo absoluto; pero se van á ver allí cosas mucho más terribles que las que hemos visto. Habrá un límite que no traspasará la destrucción»

«Por tanto, nosotros estaremos de este lado, y yo no quisiera dejar la casa.»

«En esta vez se batirán seriamente en lo absoluto, pues en la primera no se batieron bien (los soldados franceses), mas en el caso se batirán. ¡Oh! ¡Cómo se batirán! Aquellos (los prusianos), dejarán que arda París y de ello recibirán gusto, pero serán batidos de todas veras y arrojados.»

«No sé por qué os digo esto! pero llegado el tiempo lo recordareis y estareis muy tranquilos, así como los que os crean.» (1)

También predijo la conversión de Inglaterra: veamos si nó. Pág. 137, p. 4.º al fin. V. P. t. 2.º «Estoy seguro de que la Iglesia de Inglaterra volverá á su antiguo esplendor.» Inglaterra era llamada la *Isla de los Santos*.

El Padre Julio Mancinelli jesuita muy venerable, taumaturgo y dotado con el dón de profecía (siglo XVI al XVII, pues murió en 14 de Agosto de 1618 á la edad de 81 años en Nápoles), dice que:

Pág. 149, p. último. V. P. t. 2.º «En la noche del 11 de Julio de 1606 vió un jóven que reconoció ser un ángel del cielo, se le apareció vestido todo de blanco presentándole una como imagen del Juicio final: la tierra temblaba con todos sus edificios, vientos contrarios luchaban entre sí, rodeando á los hombres en medio de sus

(1) Esto revela también la proximidad de los sucesos que ha de ver el hermano á quien esto le decía. E.

estrepitosos combates y arrojándolos allá y acullá, á la vez que los cielos enteramente cubiertos por las tinieblas eran presa de una agitación universal.»

«Vió entónces en conmoción á toda la nación inglesa; temblando, sus habitantes se postraban pegados sus rostros á la tierra, implorando la Misericordia de Dios y pidiendo perdón por los innumerables pecados de que se confesaban culpables.»

La explicación que dá este santo jesuita es la siguiente: «Después de la apostasia de la nación por la conducta de sus gobernantes, Inglaterra debía pasar por una cruel persecución, religiosa y política á la vez, pero *que Dios, aplacado en fin, algún día escogerá este reino para obrar cosas grandes en favor de la fé católica, principalmente entre los turcos y los paganos*, y que mediante el auxilio de la gracia, los ingleses convertidos merecerán la admiración del universo, y que ha de venir un tiempo en que pueblos enteros los feliciten por los grandes beneficios é ilustres Santos concedidos á aquel reino.»

Desde mil seiscientos seis se hizo esta profecía y vemos ya todos los preliminares para su realización, teniendo Inglaterra tantas posesiones en las Indias Orientales, felizmente regidas por los Jesuitas, quienes presentan ya la segunda edición de su gobierno en el Paraguay. Además; la influencia y preponderancia de Inglaterra en la Turquía, la hacen muy apropósito para el apostolado evangélico de los discípulos del ya moribundo Korán.

Un respetable religioso de Cluny en carta dirigida al Prior de la Abadía de Moutier-San Juan en Auxois, Bourgogne fecha 3 de Diciembre de 1751 ha conservado las revelaciones del Padre Calixto. P. 177, p. 3.º V. P. t. 2.º

«Temblando todavía tomo la pluma para daros á conocer un acontecimiento que ha consternado á nuestra casa.»

«Nos hallábamos en el ejercicio de la mañana, al terminar la santa misa, cuando, en medio del más profundo silencio, de repente se levanta una voz de entre nosotros; era la de uno de nuestros padres, hombre sencillo, pero de una fé muy grande.»

«¡Ay de nosotros! ¡Ay de nosotros!—Diciendo estas palabras cae pegado el rostro á la tierra como para aplacar á Dios mirándole irritado.»

El asombro y el espanto nos dominan: su figura nos parece radiante y su mirada deslumbradora. Habla con pena, pero clara y lentamente.»

«La venganza de Dios se acerca, el tiempo urge, penitencia, ¡oh pecadores!»

«La iniquidad ha inundado la tierra, la que sólo es iniquidad. ¿Qué Santos pedirán por nosotros.» (1)

(1) Ya en el curso de esta obra se han fijado las devociones que son más impor-

«La venganza celestial alcanzará á todos los rangos.»

«Hemos abusado del sacrificio, y el sacrificio cesará.»

«Nos hemos apegado á la tierra, y la tierra nos será arrebatada, y nosotros seremos arrebatados de la tierra.»

«Las sentencias de los malos tendrán su cumplimiento; y la muerte arruinará á sacerdotes y seglares.»

«Serán abatidas las altitudes: caerán en la sangre tres flores

tantes en estos tiempos de lucha y muy particularmente para que nos sirvan de escudo poderoso en los momentos terribles del combate supremo; pero yo por mi cuenta señalaré especialmente la del bienaventurado Patriarca Señor San José, valiéndome de las mismas palabras del ilustre escritor M. R. P. Isidoro Isolanis para que resalten las glorias del esposo de Maria y para que su gran valimiento aliente nuestra confianza.

En su obra «*de Summa de Beato Joseph*» dice este inspirado dominico (página 145, p. 2.º V. P. tomo 2.º)

«Estas palabras designan los trasportes de gozo que brillarán y el grito de triunfo que resonará un día en la Iglesia militante, cuando los pueblos cristianos conozcan la santidad del divino José. El Espíritu Santo no cesará de dar avisos á los corazones de los fieles hasta que todo el imperio de la Iglesia militante, trasportado de gozo, dé al culto del divino José un nuevo esplendor, construya monasterios é Iglesias, erija altares en su honor. Sus fiestas se celebrarán con solemnidad, y todos los pueblos se dirigirán á él y le ofrecerán el tributo de su reconocimiento. El Señor enviará su luz hasta en lo más íntimo de las inteligencias, descorrerá los velos, y hombres grandes escudriñarán los dones interiores de Dios, ocultos en San José y encontrarán en él un tesoro de inefable paz, tal cual no la han encontrado en los Santos del Antiguo Testamento. Porque la riqueza y abundancia de dones espirituales han resplandecido con un brillo único en San José, de tal suerte que no se le puede comparar ni con los Santos de la antigua alianza, ni con los de la nueva. En efecto, los Santos del Nuevo Testamento han sido llamados por Nuestro Señor con el nombre de amigos, mas José fué llamado por Él con el nombre de Padre; ellos han honrado á la Reina del mundo como á su Soberana; pero José la honró como á su propia Esposa. Bendicid, pues, ¡oh pueblos á San José para que seáis llenos de bendiciones, porque cualquiera que le bendijere, será bendito con las más abundantes bendiciones.»

«Tenemos la convicción de creer que el Dios inmortal quiere al fin de los siglos honrar á José, en el imperio de la Iglesia militante, con los más brillantes honores y hacerle objeto de la más profunda veneración. Si los primeros siglos de la Iglesia, si los siglos que han seguido no han podido establecer este culto á San José, agitados como se hallaban por la tormenta de las persecuciones y herejías, es menester deducir de aquí que estaba reservada esta gloria á los últimos tiempos. Dios en su Providencia hacía entonces lo que debía atraer la salud de la República cristiana, y esto es lo que ha sucedido también con respecto á la excelencia de la Santidad de José. Escapó á las miradas de los fieles, no presentándose á ellos sino bajo estos dos títulos de *Esposo de la bienaventurada Virgen Maria, Padre putativo y custodio del Hijo de Dios*, títulos en que sin embargo podemos descubrir los caracteres y la alteza de su santidad. La fiesta de San José será celebrada un día como una fiesta principal y venerable [de guarda]. El Vicario de Jesucristo en la tierra, inspirado por el Espíritu Santo, ordenará que la festividad del Padre putativo de Cristo y Esposo de la Reina del mundo, sea celebrada en todas las regiones de la Iglesia militante, ortodoxa y católica.»

El Padre Jaquinot un siglo después, con motivo del cumplimiento de los votos del citado Padre Isolanis, declaró como de guarda para la Iglesia Universal la festividad de Sr. San José, decía textualmente lo que sigue: [p. 146 p. último V. P.]

«Sol hermoso, padre de los días, acelera tu carrera: haz nacer pronto la hora afortunada en que deben cumplirse los oráculos de los santos quienes nos prometen que, al declinar el mundo, se harán aparecer, con toda magnificencia, las grandezas de San José; que nos aseguran que el mismo Dios descorrerá la cortina y rasgará el velo que nos ha impedido, hasta ahora, ver al descubierto las maravillas del Santuario del alma de José; que predican que el Espíritu Santo obrará incesantemente en el corazón de los fieles para moverlos á exaltar la gloria de este divino personaje, consagrándole casas religiosas, construyéndole templos y levantándole altares; que publiquen que, **PORTODO EL IMPERIO DE LA IGLESIA MILITANTE SE RECONOCERA POR PROTECTOR PARTICULAR A ESTE SANTO** que lo ha sido de Jesucristo, fundador del mismo imperio; que nos hagan esperar que LOS

de lis de la corona real, una cuarta en el lodo y otra, en fin, se eclipsará.» (1)

«Los malos se devorarán entre sí. Sangrè, sangre, se beberá sangre.»

«Una espada de fuego se levantará del mar, y enrojecida de sangre volverá á meterse en el agua.» (2)

Por dos veces las olas del Norte traerán los destrozos de un gran naufragio.»

«Se desconocerán las misericordias de Dios, y se creará poder pasarla sin su socorro, y Dios retirará su auxilio y abandonará á pueblos y á reyes, y los depositarios del poder serán dispersados.»

«Iglesia de Dios, tú gemirás; ministros del Señor, vosotros llorareis nuevas profanaciones.

«Sangre, sangre, sangrè, se beberá sangre, se beberá sangre.»

«El hierro purificará á la tierra culpable y devorará *al que está sentado en la iniquidad.*»

«¡Una flor de lis sale radiante de una nube!» [3]

«Gloria á Dios! La fé renace, un hombre instrumento de Dios ha vuelto á encender esta lumbre.»

«¡Felices los que hayan sobrevivido! ¡Gloria á Dios!»

«*Apenas acabó de hablar, pareció oprimido por la fatiga, le aco-*

SOBERANOS PONTIFICES ORDENARAN, por un secreto movimiento del cielo, **QUE LA FIESTA DE ESTE GRAN PATRIARCA SEA SOLEMNEMENTE CELEBRADA EN TODA LA EXTENSION DEL DOMINIO ESPIRITUAL DE SAN PEDRO**; que anuncien que los hombres más sábios del universo se emplearán en inquirir los dones de Dios ocultos en San José, y que ellos encontrarán tesoros de gracias incomparablemente más preciosos y más abundantes que los que han poseído la mayor parte de los predestinados del Antiguo Testamento en el espacio de 40 siglos:»

Con motivo de la devoción al Santo Patriarca, padre adoptivo de Jesús, dice la insigne Madre Santa Teresa lo siguiente: "Vi claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros de que me ha librado así de cuerpo como de alma; que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo por experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto algunas personas, á quien yo decía se encomendasen á él, también por experiencia; ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda solemnidad que podía queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien con buen intento..... Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, por que aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Parece me ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío."

[1] Luis XVII ó el gran Monarca, que, según lo afirman numerosas y respetables personas inspiradas, no ha muerto sino que permanece oculto, se puede decir eclipsado, para brillar con esplendor sin igual. E.

[2] Este y el siguiente versículo se refiere notoriamente á la guerra pasada entre Francia y Prusia y á la que viene. E.

[3] Más y más se esclarece que se refiere esto á Luis XVII eclipsado, oculto y á quien históricamente se le tiene como muerto. ¡Cuán falibles son los hombres y cuán envanecidos están con su ciencia. E.

metió la fiebre y murió ayer, después de treinta horas de enfermedad, durante la cual no hemos conseguido ni una palabra más. Rogad y haced rogar por el descanso de su alma!

Firma «Dom Madrigo de la Abadía de Cluny.»

El Padre Calixto no dice sino lo anunciado por Matiana en la nota comentada; pero aquél está mirando los acontecimientos y en París donde según la mayor parte de las predicciones deben ser mucho más espantosos; y todavía más, los mira con tal precisión hasta causarle la fiebre de la sorpresa, de la cual le provino la muerte, podemos decir, inmediata; y Matiana recibió la relación de los sucesos en México y no tuvo una extraordinaria visión de ellos. El Padre Calixto hablaba pausadamente y con dificultad y merced á esto los monjes recogían y trasladaban las propias palabras del vidente con religiosa escrupulosidad; mientras las revelaciones de Matiana vinieron, en conversaciones posteriores, á las confidentes de ésta, personas vulgares, quienes sacándolas de la frialdad del olvido se las refrieron á la madre Guerra quien después de mucho tiempo nos las ha trasmitido. Pero, *quedando las calles sembradas de muertos*, como se expresó la cronista no se puede decir con toda verdad que correrá sangre, sangre, sangre, y que se beberá sangre? La vivacidad francesa hacia necesaria mucha energía en los conceptos, y los desastres de París exigían una especial ponderación.

Si una á una se comparan todas las profecías contenidas en este capítulo con el texto comentado, y si todas y cada una de las profecías incluidas en esta obra se comparan íntegras con las de Matiana, y unas y otras entre sí; parecerán un mismo tema encomendado su desenvolvimiento á diversas personas de distintas capacidades y circunstancias, y sin tener contacto unas con otras.

CAPITULO 10

Vió el ataque de 1828 conforme sucedió.

REVOLUCION DEL PARIAN.

El movimiento de 1828 tomó el carácter de la revolución francesa, no pudiendo ocultarse su origen masónico. Matiana le enlaza con la venida de los norte americanos pues dice la Madre Guerra: "Vió